



NÚMERO 10

Octubre, 2002



Una publicación  
editada por el  
**GRUPO  
MINERALOGISTA  
DE MADRID**

Con la  
colaboración del  
**CONSEJO SUPERIOR  
DE COLEGIOS DE  
INGENIEROS DE MINAS**



#### Dirección

Gonzalo García García

#### Subdirección

Fernando Gómez Díaz

#### Fotografía

Francisco Piña Miró  
José Manuel Sanchis Calvete

#### Consejo Asesor

Antonio Arribas Moreno  
Miguel Calvo Rebollar  
José González del Tánago  
Fernando Plá Ortiz de Urbina  
Fernando Vázquez Guzmán

#### Consejo de Redacción

María José Bernárdez Gómez  
Miguel Checa Espinosa  
Iván Carrasco Martiáñez  
José Manuel Cuesta Aller  
José Antonio Espí Rodríguez  
Jordi Fabre Fornaguera  
Ángel Francisco Cutilas  
Juan Carlos Guisado di Monti  
Alberto de Manuel Vega  
Íñigo Orea Bobo  
Fernando Palero Fernández  
Borja Sáinz de Baranda  
Fernando Tornos Arroyo

#### Traducciones

Dioni I. Cendón

#### Publicidad

Manuel de Torres Molina

#### Maquetación

Mary Salinas

#### Fotomecánica

Megatipo

#### Imprenta

Gráficas Marte, S.A.

#### Depósito Legal

Nº M-34676-1994

© Reservados todos los derechos

**Publicación Semestral**

# editorial

## Una colaboración cada vez más necesaria

**D**ESDE hace más de diez años venimos los coleccionistas y mineralogistas amateur convocando al acercamiento con el colectivo científico (ver editorial del boletín Azogue nº 9, 1992), y aunque quizá no con la rapidez deseable, parece que este acercamiento por fin se va produciendo. La incorporación de reputados miembros de la Ciencia a nuestro consejo editorial no es una coincidencia, aunque se trate de una publicación divulgativa. Quizá a ello está colaborando el esfuerzo de personas que, aún desarrollando su actividad principal en uno sólo de estos colectivos, no ha cerrado las puertas a lo que el otro pueda aportarle y desarrolla una actividad mixta, aunque sea a modo de hobby. Admitir esa coexistencia de intereses, aunque sea parcial, nos convierte de alguna manera en compañeros de camino. Tenemos mucho que contarnos, mucha información que compartir. Es posible que la falta de permeabilidad y la rigidez de posturas por ambas partes nos haya perjudicado a todos en conjunto, y es momento de entender que de la colaboración sólo pueden derivarse ventajas. Para posibilitar esa relación y aportarle fluidez, los coleccionistas tenemos que entender la prioridad de los objetivos científicos frente a intereses de menor peso, y seguir esforzándonos por vincular nuestro trabajo en el campo y nuestra pasión por los minerales con la vertiente académica de los ejemplares y de los yacimientos. Tenemos mucho que aprender.

En correspondencia, cabría esperar por parte del colectivo científico un mayor respeto hacia nuestra actividad, y percibir la idea clara de lo positiva que es nuestra presencia para la mejora y avance del conocimiento mineralógico. Ello pasa por el abandono de una cierta terminología ofensiva e injusta (expolio, depredación...) que aún permanece en algunos ámbitos. Con nuestro método, tan heterodoxo como se quiera y con nuestras limitaciones, realizamos un trabajo investigador modesto pero digno, y que pretende mejorar. Asimilar el coleccionismo con una actividad necesariamente frívola es un grave error. Sería magnífico que, apoyados desde las universidades y desde la Administración, pudiésemos llevar nuestro interés al encuentro con los intereses de la Ciencia. En efecto, en estos tiempos, en los que la sensibilidad medioambiental se ha mostrado tan desproporcionada como generalmente ajena a los bienes geológicos, minerales incluidos, el científico tiene que ser consciente, si no lo es ya, del contundente efecto "expoliador" que para el yacimiento tiene cualquier recuperación de terrenos, cualquier escombrera que se recicla, cualquier labor antigua que se precinta, o cualquier carretera que encuentra la mina en su trazado, y adoptar una posición al respecto, y cuanto antes.

BOCAMINA